

Federación Provincial Socialista

Enartosis
Revista de Afirmaciones

Número 5

Alicante

1'50 Ptas.

Estantacus

Revista de Afirmaciones

ALICANTE, 1 DE NOVIEMBRE DE 1937 Precio: 1'50 Pesetas PUBLICACIÓN MENSUAL

MOMENTOS DECISIVOS

Por **F. FERRANDIZ ALBORZ**

UN DISCURSO

Sería ocioso dedicarnos ahora a enjuiciar el discurso del Secretario General de la U. G. T., camarada Francisco Largo Caballero, pronunciado en Madrid el 17 de octubre. La censura no nos lo permitiría hacer con la amplitud que la importancia del asunto requiere. El discurso ha tenido la virtud de fijar posiciones en los diferentes sectores políticos del país, y analizando estas posiciones hallaríamos la única manera posible de enjuiciarlo, es decir, no en relación a su contenido y contrastándolo con la realidad social de España, sino por la reacción que ante él han experimentado los organismos sindicales y políticos.

Así vemos, que los partidos republicanos han guardado un absoluto silencio. Alguna prensa anfibiamente republicana, esa prensa que aún se mueve por intereses de empresa, se ha permitido negar al discurso toda virtud positiva, pero el tono de los partidos republicanos, la voz de sus organismos responsables ha silenciado su opinión, sin que podamos valorar su actitud. ¿Será la característica inhibición de los partidos republicanos, que con su tradicional liberalismo creen que lo mejor es el dejar hacer, el dejar pasar, según la clásica posición política de la democracia burguesa hasta 1914? Tal actitud no responde al imperativo de los tiempos que vivimos, en los que los partidos tienen que definirse y situarse ante los destinos de la vida nacional. Lo cierto es que la opinión republicana ha guardado silencio, debido, es fácil, a que, como a tales partidos, no fueron aludidos, si bien esto no justifica la inhibición.

El Partido Comunista se declaró desde un principio rabioso contradictor del dis-

curso. La prensa comunista de toda España cumplió la consigna de silenciar todo lo relacionado con el mismo y después negarle toda significación útil. El lector que quiera comprobar hasta dónde llega el sectarismo y la falta de control en la exposición de ideas, puede repasar la prensa comunista de los días siguientes al mitin. ¿Por qué esta actitud negativa? Porque el discurso fijaba posiciones, denunciaba procedimientos y señalaba responsabilidades. Y contra ellas se manifestaba la prensa del Partido Comunista, cuidándose mucho de declarar cuáles eran, porque le consta que con sólo enunciarlas la opinión sabría acusar directamente a los responsables de ciertos actos justiciables. El lector podría sacar la consecuencia, de que en ciertos pasajes sería un discurso anticomunista, pero esta deducción no tendría fundamento. Contra el comunismo teoría y acción de la historia, no pronunció Largo Caballero ni una sola palabra. Contra el P. C. mal intérprete de la revolución española, que marcha a remolque de los acontecimientos y que lanza consignas cuando el contenido de éstas ha sido superado por el movimiento obrero; contra el P. C. menospreciador de la significación hispánica de nuestra revolución; contra el P. C. que pone sus intereses de Sección de la Internacional Comunista por encima de los intereses de la guerra y la revolución, contra él sí se declaró el camarada Largo Caballero.

La prensa de la Ejecutiva Nacional del Partido Socialista también se manifestó contra el discurso. «El Socialista» de Madrid se permitió convertirse en agencia oficial otorgadora de patentes de autoridad para hablar en nombre del socialismo. Tales patentes tienen la virtud, de que hoy, desde las columnas de «El Socialista», oriente al partido alguien que el 17 de julio de 1936 era redactor de un periódico de la CEDA. Para quienes no estén al corriente de la situación interna del Partido Socialista, Largo Caballero habría cometido un acto de indisciplina, por cuanto la reacción del órgano central del Partido sería respuesta a críticas del orador. Y hubo crítica, es cierto, atacando el proceder de unos socialistas que, como muy bien dijo Largo Caballero, si Pablo Iglesias lo hubiera contemplado «se hubiera muerto de vergüenza». Señalemos, pues, que los sectores centro y derecha del Partido Socialista estuvieron contra el orador y su discurso.

La prensa de la C. N. T., F. A. I. y J. J. LL., acogió el discurso con una dignidad y un sentido de responsabilidad que, por desgracia para todos, se halla en crisis en los otros sectores políticos a que hemos aludido. En el discurso no se les hace ninguna concesión, únicamente se les reconoce un derecho, implícito en quienes habiendo adquirido responsabilidad y capacidad política reclaman la práctica de ese derecho. Y lo que hay que hacer resaltar en primer término es la decencia de su comportamiento. Para que los lectores pudieran valorar el discurso, lo elemental era reproducirlo íntegro, con las únicas reservas que impusiera la censura, y esa elemental concesión que se hace a todo contrario en una lucha noble, la han practicado únicamente los camaradas de la C. N. T.

En resumen: Por la posición tomada ante el discurso por la prensa, podemos deducir, que se desenvolvió entre los cauces de la legitimidad republicana, atacó las desviaciones de una política antidemocrática y a quienes han hecho de la democracia un biombo para disfrazar designios de absorción. Defendió la marcha de la revolución de conformidad al imperativo español de su contenido, por lo que recibió el aplauso de las masas obreras adheridas a las dos centrales sindicales, U. G. T. y C. N. T., porque es en ellas donde radica el espíritu de la revolución. Contra el discurso estuvo la aristocracia política que no tiene fe ni cree en la capacidad constructiva de la masa trabajadora; con el discurso estuvo la masa, esa masa que denigran los arrivistas de la revolución y que en las trincheras ganará la guerra y en la retaguardia da de comer a sus detractores, manteniendo la estabilidad de la vida económica del país. Ciertos socialistas de cáte-

dra, gozquecillos del presupuesto, grafómanos al servicio de los aspirantes a Noske, es natural que estén contra el tono del discurso, por cuanto es un tono y un contenido obrero, socialista clásico por su claridad y por su emoción, y los gárrulas del socialismo desprecian a la masa obrera porque viven en zonas económicas y morales burguesas.

UN LIDER

Una ola de vulgaridad cultural satura actualmente las actividades de la inteligencia. No es extraño. Cuando los hombres viven la tragedia de la guerra no hay lugar para la serenidad y para la ponderación de juicio. La conmoción social desplaza la normalidad de la vida y la improvisación es la tónica de las actividades intelectuales. Si antes periódicos y revistas eran el refugio de la invalidez y una plataforma para alcanzar puestos públicos, ahora son trapecios en los que, quién más quién menos, se siente capaz de hacer piruetas para sentar plaza de escritor. El tiempo se encargará de colocar las cosas en su punto, aunque, mientras llega el momento, nos asfixiemos de vulgaridad.

El camarada Luis Araquistain, al opinar sobre el discurso de Largo Caballero, hizo una semblanza entre la recia longevidad del político francés, Georges Clemenceau, y la que caracteriza al líder socialista español. Hacía resaltar Araquistain, que estos temperamentos longevos adquieren una fuerza de voluntad y clarividencia de juicio superior al de los gobernantes corrientes en su plenitud de vida. Ante esta comparación de orden biológico, mastuerzo ha habido que ha tomado la tarea de hacer una disección política de Clemenceau, para hacer deducciones políticas sobre la personalidad de Francisco Largo Caballero. Clemenceau, contestando una vaguedad de juicio de su secretario, Jean Martet, decía: «Si no fué con los mismos términos, tampoco fué ese el sentido». Las palabras tienen una significación concreta y únicamente los irresponsables de la vida pueden utilizar las palabras sin fijarse en su contenido estricto, pues si cambian las palabras cambia también el sentido y el contenido.

Recordamos las imbecilidades insertadas en la prensa burguesa de todos los países cuando los médicos estudiaron el cerebro de Lenin. Dentro de su normalidad sólo hallaron una herencia sifilítica que le aceleró la parálisis progresiva, hasta que la arterioesclerosis lo anuló para el trabajo y lo mató al poco tiempo. Para la prensa burguesa, el precedente patológico era consubstancial con la inteligencia de Lenin, y si la sífilis es una de las causas de la degeneración de la humanidad, Lenin no pasaba de ser un degenerado. Claro que a esa burguesía podía recordársele que Napoleón I, el cimentador del régimen burgués en Europa, era un caso de patología sifilítica, pero así y todo hubieran hecho oídos sordos para seguir con su vulgaridad científica.

Es la misma vulgaridad de ciertos escritoruelos de hoy encaramados en las redacciones de la prensa comunista para lanzar lodo contra los líderes del proletariado español. Y la contradicción es manifiesta. Carlos Marx, en su prólogo a la segunda edición de «18 Brumario de Luis Bonaparte», al referirse a «Napoleón le Petit» (Napoleón el Pequeño), de Victor Hugo, dice: «Victor Hugo se limita a una amarga e ingeniosa invectiva contra el editor responsable del golpe de Estado. En cuanto al acontecimiento en sí mismo, parece, en su obra, un rayo que cayese de un cielo sereno. Victor Hugo no ve en él mas que el acto de fuerza de un solo individuo. No advierte que lo que hace es engrandecer a este individuo, en vez de empuñarlo, al atribuirle un poder personal de iniciativa que no tendría paralelo en la historia universal».

Los detractores de Largo Caballero, desconocedores en absoluto del marxismo, pues de lo contrario no hablarían como hablan, ignoran que los líderes existen en cuanto

las condiciones sociales de la lucha de clases lo permiten. Personificar en un líder la causa de un estado social determinado es sustituir la dialéctica marxista por el sentido del héroe, que Carlyle atribuye a los conductores como realizadores de historia por encima de la voluntad de los pueblos. En términos marxistas un líder es la expresión de una voluntad colectiva que se deja conducir en cuanto el líder interpreta fielmente el sentido de la masa.

La presente campaña contra Francisco Largo Caballero por los partidos que en vez de convertirse en guías de la revolución son arrastrados por ella, obedece al hecho de que Francisco Largo Caballero es el líder auténtico que interpreta la realidad revolucionaria de España y quiere desarrollarla conforme a las aspiraciones de la clase trabajadora.

El Secretario General de la U. G. T., Francisco Largo Caballero, es líder en cuanto intérprete de las apetencias y las posibilidades revolucionarias del momento español. Oponerse a él es oponerse a la revolución, porque él es el único que la interpreta con todas sus consecuencias dialécticas. Así es como resalta su papel auténtico de líder. Los auténticos conductores de masas, Lenin, Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero, perfilan su condición de líderes, no tanto en los tiempos de bonanza sino en los de oposición y crítica. Por encima de la vocinglería de los enemigos de la revolución sobresalen acusando y señalando caminos. Contra ellos se concitan, unas veces el silencio, otras la calumnia, siempre la persecución, pero ellos son esclavos de su destino y no pueden eludirlo. Las consideraciones de orden personal son estúpidas. Quien niega la condición de líder de la revolución española a Francisco Largo Caballero por consideraciones de orden individual es que no sabe situarse ante la realidad social que han originado la guerra y la revolución.

La burguesía y pequeña burguesía han encontrado sus líderes y en el marco de sus intereses quieren hacer desembocar nuestra lucha contra el fascismo. Todos los sectores de la burguesía o pequeña burguesía o han silenciado el mitin de Largo Caballero, que es el caso de los republicanos, o lo han criticado negativamente, que es el caso de los comunistas y los socialistas de centro y derecha. Sólo la clase obrera se ha puesto incondicionalmente al lado de su líder porque se ha sentido interpretada por él. Y si el movimiento social español tiene que desembocar en una solución socialista, por consiguiente obrera, el líder del movimiento será indefectiblemente quien se coloca al lado de los intereses de esa clase, jamás quienes, al combatir el discurso del líder se han puesto decididamente contra la clase obrera que lo aplaudía. Y la condición de líder resalta más aún, cuando, para evitar el contacto del líder con la masa, se llega hasta prohibir y paralizar la vida social pública de España, y esta es su consagración definitiva.

UNA REVOLUCION

Una revolución social significa un cambio total en las relaciones de clase. En las revoluciones anteriores, hasta la Francesa, se trata de que una clase prevalece sobre las otras desplazándolas de la dirección del poder, apoderándose en el mismo proceso revolucionario de los medios de producción. En la era capitalista, la revolución social significa la conquista del poder por la clase obrera, no para beneficio suyo exclusivo sino para eliminar las clases y establecer un régimen de justicia social. Para alcanzar este Estado social sintéticamente enunciado, hay que pasar, en el equilibrio natural de la relación de clases, por el período de la dictadura del proletariado, que paulatinamente elimina todos los residuos del antiguo régimen a la vez que el hecho nacional se convierte en internacional.

La construcción del socialismo en un sólo país, no deja de ser una anfibología, a no ser que a la palabra «construcción» se le quiera dar un contenido de proceso. En la U. R. S. S., se está construyendo el socialismo que quedará consolidado cuando internacionalmente sea un hecho la revolución social. Pero en tal sentido también es verdad que en todos los países capitalistas se está construyendo el socialismo.

¿Qué ha pasado en España? ¿Estamos o no en Revolución? ¿La guerra implica un estado de revolución o no? ¿La guerra es un hecho que puede aislarse del proceso revolucionario o ambos hechos son inseparables dialécticamente? Porque a estas alturas no vale engañar a los otros ni engañarnos a nosotros mismos.

Para nadie es un secreto que la sublevación militar del 18 de julio de 1936 tenía un contenido social latifundista, militar y clerical. No se sublevaba únicamente contra el socialismo sino también contra la democracia, contra el liberalismo, contra la república burguesa, que como tal se caracteriza por la libre concurrencia en la economía y la libertad en la política. El fascismo significa un salto atrás en las relaciones de producción y como consecuencia en las relaciones de clase. El Estado totalitario, con los elementos modernos de producción que le proporciona el capitalismo, significa una vuelta a la edad media.

La sublevación militar no pudo desplazar del poder a la representación democrática burguesa. ¿Porque no tenía fuerzas para ello? No, sino porque las masas obreras organizadas, a la vista de que el régimen burgués se desmoronaba y el abandonarlo significaba entregarse maniatados en brazos del fascismo, lo que hicieron fué desplazar del gobierno a los representantes de la burguesía para encargarse ellas de la dirección del país con todas las consecuencias.

Desplazada la burguesía del gobierno, por incapacidad siempre y en algunos aspectos por complicidad con la sublevación, ¿qué consecuencias sociales es preciso sacar de este fenómeno? Que se había iniciado una revolución. El Estado burgués se debatió impotente contra el fascismo y era natural que el nuevo Estado se encargara de dirigir la política nacional de conformidad a los intereses de la clase que representaba. Pero España está en Europa—y aquí se repite lo de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país—y las consecuencias de la revolución tenían que estar condicionadas por las relaciones internacionales.

Y se observa el siguiente fenómeno: Los Estados fascistas aceleran su intervención en España para aplastar la democracia, mientras que los Estados democráticos se cruzan de brazos ante esta intervención, esperando que el problema se resuelva por sí solo, que a estas alturas no puede resolverse sino con el triunfo total de una de las partes. O triunfa el fascismo o triunfa el socialismo. No podemos vivir supeditados a la defensa de una democracia burguesa que empieza por no interesar a los propios Estados democráticos. Y la consecuencia es inmovible: si los Estados democráticos burgueses no intervienen en la defensa de sus intereses en España, ¿cómo vamos nosotros a hacer concesiones a un régimen y a una clase después de haberla desplazado del poder? No valen subterfugios. Republicano democrático burgués era el gobierno que regía los destinos de España y ningún Estado burgués democrático salió por los fueros de su legalidad. Actualmente se mantienen relaciones artificiosas de concesión a la grande y pequeña burguesía, cuando nos consta que los salvadores de la situación, con todos sus defectos que nadie puede negar, han sido las organizaciones sindicales.

¿Para qué sirven las concesiones a la burguesía? Para ir creando intereses de clase, para facilitar posiciones de ventaja en los pueblos a lo que parecía haber muerto para siempre, el caciquismo, que va resucitando nuevamente con la careta que le facilita un

carner entregado por los advenedizos de la revolución; para incubar de nuevo al enemigo que a la hora del triunfo puede adueñarse del poder y colocarnos en la misma situación que estábamos el 17 de julio de 1936.

El Estado no puede frenar jamás las aspiraciones de la clase que lo sostiene. Eso equivale a su muerte y por consiguiente a la muerte de su clase. ¿Qué es el Estado español en la actualidad? ¿Dónde radica su fuerza? ¿Cuál es la clase que lo sostiene contra los facciosos e invasores? Esto es lo que debe dilucidarse, lo contrario es engañar a las masas trabajadoras.

La Revolución Española tiene un contenido obrero, un marco socialista indestructible. Quien en vez de respetar ese contenido y ese marco se opone a ellos es un traidor a la Revolución y al sacrificio de los miles de españoles que mueren en las trincheras. Y lo inaudito del caso es que se especula con la guerra para estrangular la revolución, así como se especula con la situación internacional para oponerse a los avances de las masas obreras organizadas, las únicas que desde el principio dieron el pecho al fascismo, las únicas que facilitan al gobierno la tarea ingente de poner a toda España en pie de guerra para derrotar al fascismo.

Un discurso, un líder y una Revolución. Los trabajadores, los únicos a quienes afecta trágicamente la situación de España, deben meditar con serenidad los momentos decisivos que atravesamos. Un discurso que responde a la consecuencia revolucionaria de un líder, y un líder que se sitúa en el centro del proceso revolucionario que será socialista o acabará con España como pueblo libre.



.....
 **Visado por la censura**

LAS CAUSAS DEL FASCISMO⁽¹⁾

Por **PIETRO NENNI**

Cuando se examina un problema social o político, es preciso decir primeramente que los hechos que se producen ante nuestros ojos no tienen un carácter de novedad para quienes vivimos en esta *época histórica*. Ellos son el resultado de un largo trabajo del cual debemos investigar los orígenes. Y para investigar en la Historia los orígenes de los hechos que se producen actualmente en Europa y en el Mundo, es preciso, siempre, que nos traslademos a nuestros clásicos.

Yo quiero, por mi parte, tomar como punto de partida el análisis que Jaurés ha hecho de las tendencias obreras en la Historia, y el análisis más penetrante aún que Carlos Marx hizo del primer movimiento reaccionario que podemos llamar fascismo: la segunda edición del napoleonismo con Luis Bonaparte. Jaurés en el prefacio que escribió para su «Historia de la Revolución Francesa», dice que en dicha Revolución hay tres fases.

ANTECEDENTES

Jaurés coloca la primera fase, nacimiento del proletariado moderno, *entre la Revolución de 1789 y la de 1848*; la segunda la sitúa *entre junio de 1848 y la Commune de 1871*, y la tercera, en medio de la cual él vivió, sería desde 1871 a 1914.

1.º Jaurés nos muestra que en la *primera fase, el proletariado* no existía en tanto como tal proletariado; era propiamente, en el verdadero sentido de la palabra, un auxiliar de la burguesía. Esta le arrastraba en algunos sentidos tras ella, lo cual es muy lógico desde un punto de vista de análisis marxista de la Historia.

Era imposible que existiera un proletariado mientras no existía el capitalismo propiamente dicho, y la Revolución Francesa es el bautismo, el acta de nacimiento del gran capitalismo moderno que toma el poder y que creará, con el proletariado, a su propio sepulturero.

La aparición del proletariado tiene un carácter efímero: constituirá con Babeuf una primera formación teórica y práctica del movimiento socialista.

2.º En el segundo período, desde 1848 a 1871, la clase proletaria aparece desde el principio como un anexo del partido demócrata pequeño burgués, anexo que juega un papel muy importante y con frecuencia dominante. En las jornadas de junio de 1848, principalmente en París, su acción no fué únicamente la de un tercero subordinado a las clases burguesas, sino la de una clase que devenía autónoma.

Por la primera vez el proletariado hizo su aparición en la Historia con la bandera roja, y tiene, por un momento, la ambición de presentarse como candidato al poder. Esto es suficiente para demostrarnos por qué desaparecieron inmediatamente las luchas internas en el seno de la burguesía, fuese ella liberal o reaccionaria. Esta coalición prepara con Luis Bonaparte el advenimiento en Francia del Segundo Imperio que toma las características de un movimiento fascista.

En 1871, con la Commune, el proletariado parisino ensaya por la primera vez de

(1) El presente trabajo de Pietro Nenni fué una clase sostenida por él en la Semana de Estudios de las Juventudes Socialistas Francesas celebrada en Toulouse.

jugar un papel decisivo y dirigente en la Historia de Francia. Pero esto—y Jaurés lo señaló muy bien—no significaba aún que el proletariado tuviese bastante claridad en las ideas y bastante fuerza para creerse en la posibilidad de tener realmente en sus manos el poder.

3.º Derrotada la Commune se inicia en el Mundo el tercer período del movimiento obrero. Se caracteriza por la formación, en todos los países capitalistas, de partidos socialistas, que adquieren conciencia de su unidad y de su fuerza, que no se conforman con planes utópicos sino que surgen bajo el signo del socialismo marxista, es decir, realista.

Es la gran época del socialismo democrático, que hará escribir a Engels, que la clase obrera se halla en vísperas de tomar el poder en Alemania por los medios legales del sufragio universal; que hizo creer a Otto Bauer que la clase obrera austriaca se hallaba capaz de detener las tendencias reaccionarias del Imperio; que hizo creer a Jaurés que la hora del advenimiento del socialismo al poder estaba ya inscrita en los cuadros de la Historia, y que, en Italia, hizo agrupar en torno de la C. G. T. las grandes masas obreras y campesinas en un poderoso movimiento reformista en vías de arrebatar diariamente reivindicaciones sociales.

Lo que fué la gran ilusión y el gran sueño humano de Jaurés y los socialistas del siglo último, es que ellos quisieron que la Revolución se cumpliera en los cuadros legales de la democracia; creyeron que la revolución proletaria no sería como la de 1789, imponiendo a la humanidad un calvario de violencias y de luchas. Jaurés dijo: «Nosotros queremos que el olor de la sangre no se junte a la revolución proletaria». Los acontecimientos han probado que aquella ilusión estaba destinada a romperse contra la voluntad de la burguesía, firmemente decidida a emplear para la defensa de sus privilegios todos los medios, incluso recurriendo a la guerra civil.

El análisis de Marx coincide en sus líneas generales con el de Jaurés. Marx, siempre, afirma que el proletariado debe prever en cada instante, que su acción sobre el plan legal económico y social deberá en un momento dado traducirse por un esfuerzo sobre el plan de la guerra civil.

Todo el marxismo aparece en su forma viva cuando releemos los trabajos históricos de Marx y Engels: *18 Brumario, Historia de la lucha de Clases en Francia, Revolución y Contrarrevolución en Alemania*.

El papel de la Burguesía

Es así como para examinar el «18 Brumario», es preciso recordar el carácter de las luchas en esa época; la burguesía liberal en 1848 trató de recobrar su tradición revolucionaria, pero en su esfuerzo hacia la libertad tuvo que renegar de su propia sociedad, negarse a sí misma, o de lo contrario renegar de la democracia.

Esto, en su esfuerzo de conquistas, constituye un impedimento y el partido democrata busca el apoyo de los partidos de orden, los que descansan sobre las espaldas de la fuerza armada. En definitiva, el partido democrata se apuntaló con las bayonetas. Esa es toda la historia del partido radical en su movimiento de péndulo.

La burguesía se alía al proletariado para hacer frente al feudalismo o al fascismo, después se deja subyugar por éstos para luchar contra el proletariado, he ahí hechos contradictorios. ¿Cuál es su explicación teórica?

La burguesía tiene necesidad de la libertad para desarrollarse, pero esta libertad en manos del proletariado es el arma para las luchas de su liberación.

El segundo Imperio

La burguesía trata de impedir a la clase obrera convertirse en la clase dirigente y acepta el desaparecer ella misma en provecho de otras formaciones. Luis Napoleón Bonaparte no llega al poder con el apoyo de la burguesía sino con el apoyo de los «Sostenedores del 10 de diciembre», formados de un lumpen-proletariado, fracción insatisfecha del proletariado y de la burguesía.

La burguesía desaparece en ese momento de la escena; el Imperio hará sus negocios apoyándose en el ejército. Los mismos síntomas se manifiestan en el seno del fascismo en el que las ideas napoleónicas llevan el carácter fundamental.

¿Cuáles son estas ideas? Son cuatro, relativas a:

1.º A la forma de propiedad napoleónica, que es una pequeña propiedad salida del parcelamiento de los dominios feudales (idea social de la Revolución Francesa).

2.º A la existencia de una burocracia enorme bien galoneada y bien nutrida, cuerpo social y político ajeno a la clase capitalista y al proletariado, pero creación del Estado (nosotros encontramos este cuerpo social en los regímenes de dictadura fascista o soviética).

3.º A la dominación del clero con el que el Imperio quiere hacer una fuerza de gobierno. Idea que encuentra su expresión en los regímenes fascistas, por las concesiones políticas al clero en el que el régimen busca hacerse un aliado.

4.º A la preponderancia del ejército, idea dominante del Imperio que volvemos a encontrar en los fascismos modernos, elevada hacia el paroxismo, hasta subordinarle la vida nacional.

1914

En 1914 nos encontramos en un nuevo período de la Historia. No se puede encontrar en las obras de Marx una explicación de los acontecimientos que iban a desarrollarse. También es preciso tener en cuenta para este estudio el discurso pronunciado en Berlín en 1907 por Jaurés, en el que dijo en substancia: «De la guerra puede surgir la revolución, pero también un período violento de regresión sangrienta y de espantables dictaduras».

1918

La guerra ha creado un clima y una situación revolucionarias. En Rusia a consecuencia de la derrota de los ejércitos zaristas. En Alemania y Austria fué proclamada la República. Hasta en los mismos países victoriosos.

En Francia en 1920 se ve a los marinos dejar los barcos, las fábricas y los campos son abandonados, la sociedad parece en disgregación. Se hace posible un esfuerzo de reagrupamiento del proletariado, pero la guerra había creado motivos de escisión, y el clima y la situación revolucionarias de esta época no tuvieron las consecuencias lógicas.

En Italia principalmente es donde se experimentan los elementos de esta situación (en la cadena de los países capitalistas, el eslabón italiano es el más débil y el más fácil de romperse.) El dilema era el siguiente: o una situación revolucionaria triunfante o la reacción.

Faltaban en Italia las condiciones inherentes a un régimen burgués: un mínimo de bienestar consentido al proletariado y a las clases medias les permite rechazar los consejos revolucionarios. De poseer dicha condición, el proletariado hubiese considerado como

absurdo enrolarse en la línea insurreccional mientras los medios legales le permitían llegar a su objetivo.

La clase burguesa, en revancha, tenía la impresión de estar arrojada en el infierno proletario. Liberal y demócrata en los períodos de prosperidad, se vuelve reaccionaria en los períodos de crisis. La amenaza fascista es la forma moderna de esta reacción y aparece cada vez que el proletariado, en el plano legal se halla en vísperas de tomar el poder o cuando su dinamismo le permite conquistarlo.

En Italia el fascismo fué la respuesta de la clase burguesa y de los campesinos ricos aliados al lumpen-proletariado, al hecho de la ocupación de las fábricas y a las ambiciones del Partido Socialista Italiano.

Por lo tanto, podemos afirmar, que hay amenaza fascista cuando hay crisis económica. ¿Cómo desde entonces se resuelve el problema político de la defensa de las libertades democráticas? Impidiendo que la crisis desarrolle en el proletariado condiciones revolucionarias que repercuten en una alianza de las clases plutocráticas.

Esta es la explicación del fascismo alemán: respuesta de las clases medias a las tentativas no logradas del socialismo.

¿Cuál es la situación del Frente Popular en Francia? No tan segura como para presumir su función electoral. Un buen resultado electoral puede encerrar una situación profundamente perniciosa.

En mayo de 1925 había en Italia 121 diputados socialistas en lugar de los 156 de 1921. Nuestra influencia electoral era, pues, sensiblemente la misma a pesar de los estragos de la escisión. Pero era preciso tener en cuenta la ley del hábito. A pesar de la duda profunda sobre la vitalidad de una fórmula política, se le acepta por cierto tiempo más por hábito que por convicción.

En Prusia, en 1922, la mayoría fué para la Social Democracia. Pero algún tiempo después fué suficiente el golpe de un comandante y cuatro cabos para derrocar el gobierno socialista de Prusia, dejando de existir la fuerza de la Social Democracia.

CONCLUSIONES

¿Qué deducir de las leyes de la experiencia de los siglos XVIII y XIX? Que la amenaza revolucionaria se halla ligada al estado económico y que no tiene su pleno efecto sino cuando alcanza un *nivel dramático*.

Pero desde que hay amenaza de guerra civil se hace imposible todo liberalismo. O el proletariado se apodera del poder para disciplinar la economía y las formas sociales o triunfa la contrarrevolución.

Es una utopía creer será posible conservar los viejos cuadros de la democracia. La ley de nuestro siglo nos dice que todo problema político y social se convierte en un problema de fuerza física y política.

El fascismo interno en la actualidad

El fascismo ¿resolverá la crisis o será dominado por ella? Tal es la pregunta de nuestro tiempo. El propósito del fascismo es resolver la crisis, y si el socialismo no aporta una solución, deducen algunos, se halla perdido. Este razonamiento, lógico en la forma es falso en el fondo, pues no se trata de dar solución a la crisis: el fascismo lejos de mejorar la situación no hace sino agravarla, de más en más.

El fascismo tiene como punto de partida la crítica del socialismo y de la demo-

cracia desde el punto de vista económico, pero, desde que llega al poder, tiende a hacer imposible la oposición, y así no puede alejar la crisis que le ha conducido a la dirección del Estado. La primera característica del fascismo es ser antiliberal y antidemócrata. Destruye la noción del Estado constitucional elaborado por los siglos XVIII y XIX; es un absolutismo basado sobre la fuerza militar (aplicación de la idea napoleónica de «todo el poder para el ejército»).

Países Fascistas

Esto no implica un fascismo general análogo en todos los países. En Italia, tomó el poder con una minoría activa; en Alemania, Hitler tenía más de 17 millones de votos en el momento de tomar el poder, pero Hitler y Mussolini, sobre el plan económico y social, tienen directivas comunes que son, salvo pequeñas diferencias, las mismas en los dos países.

Pero hay asimismo una diferencia que juega un rol muy importante. En Italia se basa en un país católico sin fe, mientras que esta fe es el elemento propio del fascismo alemán. Mussolini es un hombre que no cree en nada. Hitler cree que debe imitar a Lutero y a los jefes religiosos de Alemania. El fascismo italiano apoya su mística sobre elementos más terrenos; como Italia no ha podido jugar un gran rol militar, Mussolini piensa que le hace falta recobrar el tiempo perdido para convertirse en un país como Francia, Inglaterra y Alemania.

Hay otros países que gravitan en torno del fascismo, como Polonia y Japón, con tendencia fascista pero sin que en ellos exista una tendencia popular fascista.

Países semi-fascistas

Tenemos por otra parte países semi-fascistas: Hungría, Bulgaria, Rumania, que están, a pesar de todo, bajo la influencia de sus respectivas monarquías.

En Austria existe una fórmula clerical de fascismo, basado en la unidad religiosa de la población. Un último tipo se ha ensayado implantar en España, mezcla de imperialismo nacional (Arriba España), de clericalismo estatal (dominación política de la Iglesia) y de militarismo (tendencia al restablecimiento de la monarquía para crear la mística de un rey); y cada vez que un fascismo se presente en un nuevo país será bajo la dependencia estrecha de los fascismos italiano y alemán.

Relaciones entre el fascismo y la clase obrera

El fascismo interior tiene necesidad para mantener su prestigio, de ayudar a los fascismos nacientes; expresa una tendencia histórica de nuestra época, es la negación del socialismo, lo mismo que el socialismo ha sido y es la negación del capitalismo, y actualmente el fascismo es la forma política nueva del capitalismo.

El socialismo tiene que luchar contra las ideologías reaccionarias y hasta contra las progresivas que aislan al hombre ante la Historia, y que por el contrario, tratando de pulverizar la sociedad aislando al hombre en su rol político y económico lo quieren unir en una mística racial, religiosa o patriótica. El fascismo rechaza la lucha de clases, y si se dispone a establecer una mística, triunfa en esta medida, únicamente en esa medida, del socialismo. El neo-socialismo era en ese sentido un movimiento de naturaleza fascista y Blum tenía razón de horrorizarse. El socialismo quiere establecer un régimen igualitario y no hacer como la burguesía una revolución egoísta en interés exclusivo de su clase.

Relaciones del fascismo y la clase capitalista

El capitalismo, al aceptar el fascismo, consiente en abandonar su papel dirigente en la política, con el solo fin de subsistir. Es lo que vemos en Italia y en Alemania donde la sociedad no es capitalista en el verdadero sentido de la palabra; han desaparecido el libre cambio y la libre concurrencia, porque los ha muerto el monopolio. Los capitalistas han perdido mucho políticamente, y Mussolini puede permitirse toda libertad a su consideración. El Estado totalitario ha sido conducido (como lo fué la Iglesia en los tiempos de su poderío), a dirigir la economía y «todo se hace por el Estado, nada contra el Estado».

¿Se puede calificar estas medidas de socialistas? No. El estatismo no es en sí del socialismo, sobre todo cuando el Estado se convierte en dueño que explota a la clase obrera en beneficio de una plutocracia.

En Italia, la economía está toda ella al servicio del Estado; «nosotros vamos a hacer una economía planificada (Rossi) al servicio de la guerra». La nación no quiere vivir más que de ella misma y por eso, el fascismo ha introducido un elemento nuevo (autarquía)... El capitalismo monopolista no dice: «Producir el máximo a precios mínimos», sino... «producirlo todo en el propio país aunque sea a los más altos precios».

El país fascista puede empeñarse en una guerra, y en tal sentido no le faltará nada. En consecuencia Hitler declara: «menos manteca y más cañones», mientras que Mussolini declara: «menos pan, pero pan italiano».

En este dominio la obra del fascismo ha sido tan gigantesca cuanto nefasta y es en estos resultados que se miden los peligros de guerra.

El fascismo ha renovado la autarquía de la guerra de 1914-1918. Alemania perdió la guerra por falta de preparación técnica y moral de todos sus países (sólo Prusia estaba preparada).

Ya no hay más bancos en Italia y en Alemania. Los bancos en estos países están estatificados y se han convertido en instrumentos de dominación del Estado sobre la economía, tanto en Alemania como en Italia.

Igualmente, en Italia y Alemania existen las conversiones obligatorias, las creaciones de consorcios (carbón, esencias, seda, etc.) la nacionalización de las industrias siderúrgicas: Goering es el dictador del hierro. El fascismo ha desarrollado al máximo las tendencias estatificadoras; protege las diferentes categorías de los trabajadores.

Pero ¿cuál será entonces la posición del socialismo, que dice que cada paso hacia el estatismo es un paso hacia el socialismo? ¿Qué vamos a hacer? ¿Seremos liberales? El liberalismo ha fracasado, pues se ha vuelto reaccionario. Es muy precisa la intervención del Estado pero bajo el control de la clase obrera y en interés de las clases populares. Hoy, la oligarquía financiera, como en tiempos de la realeza, declara: «es preciso que el poder de Mussolini y de Hitler sea absoluto para que hagan nuestra voluntad».

El fascismo es la guerra

El fascismo lo conduce todo a la guerra, el fascismo es la guerra. Examinemos esta idea sobre un plan de hechos y veremos que el Japón invade a Mandchuria y a China; Italia envía sus mesnadas a Abisinia, Hitler y Mussolini se empeñan en hacer de España una colonia. Veremos un frenesí de armamentos en Alemania y en Italia, una economía de guerra y por consiguiente una política de guerra. Nos es indiferente saber si Hitler y Mussolini (antiguos combatientes) desean personalmente la guerra, pero ellos son inevitablemente, por su política, conducidos a la guerra.

Cuando el Estado crea la mística de la guerra se convierte en esclavo de ella. Así Napoleón, después de Wagram, deseó la paz pero él había creado una realidad de guerra, y fué, por consiguiente, su prisionero.

Existe un pesimismo de opinión que debemos combatir; la guerra no es inevitable, nada hay inevitable, pero es preciso separarse de un optimismo beato que considera imposible al fascismo en ciertos países, particularmente en Francia, país de cuatro revoluciones.

Y lo mismo en cuanto a la guerra. Es preciso atajarle su desarrollo por todos los medios: no hay guerra revolucionaria, no hay guerra democrática.

La guerra de España

(Terminada la clase de Pietro Nenni, algunos delegados le hacen preguntas, muy especialmente sobre la situación del problema español. A la fogosidad de las preguntas hechas por los jóvenes socialistas, el camarada Nenni contestó en los siguientes términos:)

Admite que se enviaran armas francesas al frente vasco, pero las necesidades de la guerra son enormes, pues la guerra devora el material y Francia se adhirió de inmediato a la no intervención. Por otra parte es indiscutible que la U. R. S. S. ha ayudado a la España republicana, por lo que la influencia del partido socialista se ha encontrado debilitada y disminuía en provecho de la influencia del partido comunista.

Pero Rusia ha exigido que las armas que ha suministrado le sean pagadas de antemano, y después del incidente del «Komsomol», ha pedido que esas armas sean tomadas en Rusia rehusando enviarlas en sus barcos. Los anarquistas no tienen ninguna confianza con los comunistas de España, porque saben lo que les pasó en Rusia en 1917-18. En el plan de guerra, el esfuerzo realizado por Castilla y Cataluña no son idénticos, pues los anarquistas no han comprendido que era menester, antes de organizar el país y de socializar o nacionalizar muchas industrias, en particular aquellas cuya necesidad no era muy urgente, de lanzar al invasor fascista fuera de España.

Es preciso no olvidar que el Gobierno francés no es un gobierno socialista, sino un gobierno de dirección socialista. Por otra parte, las resoluciones de la I. O. S. tienen por objeto permitir al Gobierno de la España leal comprar armamentos allí donde estén. No olvidemos que la política es la ciencia de las posibilidades.

Cree firmemente, que sobre el problema de la paz las resoluciones comunistas son idénticas a las socialistas. Pero nosotros estamos obligados a remarcar la mala fe de los comunistas franceses. Cuando Blum estaba en la jefatura del gobierno, ellos eran fervientes y decididos enemigos de la no-intervención (y también de otros problemas), pues ello repercutía en una política antisocialista, pero se han vuelto muy juiciosos desde la formación del gabinete Chautemps.

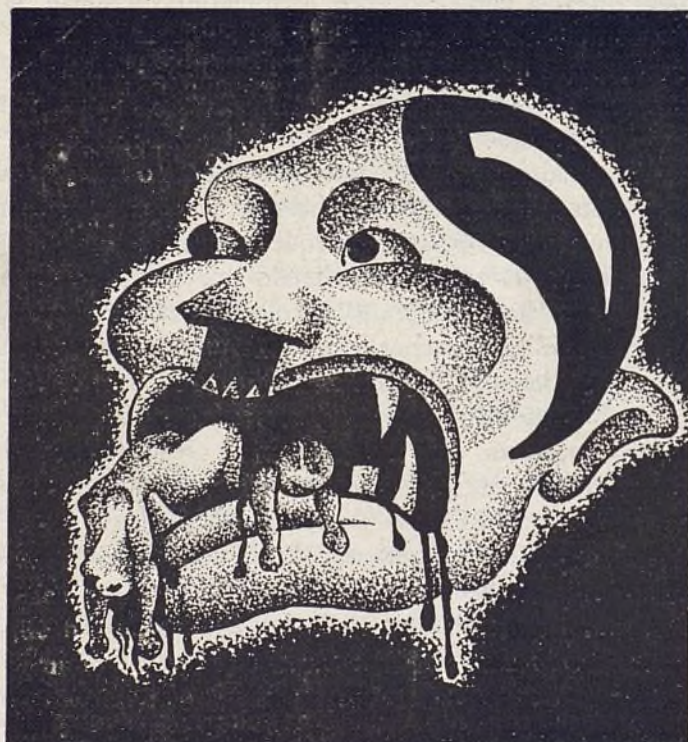
Es preciso no caer, sin embargo, en el anticomunismo, en lo cual la burguesía desea entrenar al proletariado. Es preciso no olvidar que el partido comunista es un partido de masas obreras y que debemos unirnos a él contra el fascismo. Señala que en Alemania, en Austria, en Italia, lo mismo que en el territorio ocupado por Franco, existen fuerzas de oposición, lo mismo que en la España Republicana la llamada quinta columna de que hablaba el general Mola. Desgraciadamente existe esa quinta columna, se la ha visto después de la toma de Bilbao. Pero es extremadamente penoso y dilatado agrupar la oposición en un régimen de policía. No hay que olvidar, como dijo Lenin, que si el acto final de la revolución es el golpe de puño del pueblo contra un régimen vacilante, ese acto final no es la revolución.

Pero la revolución se prepara larga y pacientemente, por quienes trabajan en la

ilegalidad y sufren esta lucha durante años, con decenas de años de prisión y muy a menudo sacrificando la propia vida.

El 14 de julio de 1789 no es el primer acto de la Revolución Francesa, pues estuvo precedido de múltiples actos: cien años, cincuenta años, diez años antes del 14 de julio de 1789 fueron los que condujeron al pueblo a realizar la toma de la Bastilla.

Nenni terminó su intervención recordando una página de Carlos Marx sobre el golpe de Estado del 18 Brumario. Página que debe reforzar la confianza en la clase obrera, aunque se halle en las peores condiciones.



PROBLEMAS DE LA REVOLUCIÓN

OTRO DOCUMENTO HISTÓRICO DEL PARTIDO COMUNISTAPor MANUEL ADAME

Nuevo viraje brusco.—Los inexpertos timoneles del comunismo español se han visto precisados a dar a la publicidad otro documento rectificando su línea política. Apareció el día 16 de Septiembre, a los seis meses de la Resolución del Pleno Ampliado del Comité Central celebrado en Marzo, y tiene, este documento de ahora, olor de admonición de la Internacional. Se dice en él: «Pero los éxitos no deben hacernos perder la cabeza y nuestro Partido cometería un grave error si creyera que él solo, con sus solas fuerzas, puede resolver los graves problemas planteados al pueblo español. La victoria sobre el fascismo debe ser y será una victoria de todo el pueblo de España. Todas las fuerzas antifascistas tienen que colaborar para obtenerla. En la unidad de todas estas fuerzas reside precisamente la garantía suprema del triunfo.» ¿Cometió el Partido Comunista el pecado de soberbia que a sí mismo se imputa? Baste recordar los motivos de la crisis que provocara en Mayo—poco después de la reunión de su Comité Central—, y que originó la salida de las Centrales sindicales del Gobierno, para tener la evidencia de que sí. Esa crisis produjo una tremenda resquebrajadura en el bloque antifascista. La tesis de que sólo los partidos políticos podían tener representación en el Poder fué llevada a límites que forzosamente tenían que producir las inasistencias que ahora se lamentan. Ha sido una experiencia desdichada y poco menos que catastrófica.

La rectificación—aunque tardía—se impone como consecuencia de una serie de pruebas de las que no siempre ha salido airosa nuestra causa antifascista. Ya el documento condena, con buen juicio, las desviaciones ocurridas en el Norte. «En Euzkadi y Santander no fué realizada—dice—una política de satisfacción de los anhelos y aspiraciones de los obreros y campesinos, dejando en pie los privilegios de los propietarios y dueños de grandes empresas en relación con los facciosos; se enfrió el estímulo de los combatientes.» Mas ¿no ha sido esa la política patrocinada por el Partido Comunista, no ya en Euzkadi y Santander, sino en toda la España que se halla bajo la jurisdicción del Gobierno? Recordemos que antes de que el Norte fuera presa de los fascistas se nos presentaba el Gobierno de Euzkadi, por el hecho de participar en el mismo los católicos vascos y de mantener fuera de él a los organismos sindicales, como el arquetipo a imitar, y que con la crisis de Mayo se imitó al fin. La protección a las capas campesinas ricas, y las campañas contra las colectividades obreras, se pusieron a la orden del día.

Está bien, sin embargo, que se reconozca el error hasta el punto de considerar hoy—por el Partido que días antes les negaba el pan y la sal—que es necesaria la colaboración y la unidad de acción entre los anarquistas y los comunistas. Ese camino será más practicable que el de las persecuciones y los exclusivismos. Ahora bien; el camino de la compenetración antifascista y de la unidad proletaria hay que seguirlo hasta el fin, sin que los supuestos éxitos hagan a nadie perder la cabeza, ni muchísimo menos engreirse con un proselitismo fácil si se invita a los neófitos con procedimientos que los coloquen en situación privilegiada.

Matrices de una y otra línea política.—El documento publicado después del Pleno Ampliado celebrado el 5 de Marzo, entre un fárrago de lugares comunes acerca de la necesidad de contar con mandos leales y de tener una poderosa industria de guerra, señala las tareas políticas a realizar por el Partido Comunista. Indicaba como una de las tareas: «El Partido Comunista entiende que la integridad del Frente Popular es la garantía y la condición política fundamental para la victoria. Estima por consiguiente, que la consigna de República democrática y parlamentaria de nuevo tipo y de nuevo contenido social es la consigna en torno a la cual pueden y deben agruparse todos los trabajadores, todos los españoles que no sean traidores a su patria, que quieran salvaguardar la independencia nacional y la integridad territorial de nuestro país». En cambio, en el nuevo documento hecho público esta vez por el Buró Político del mismo Partido puede leerse: «Como consecuencia de sus victorias sobre los generales facciosos y sobre el fascismo invasor, y como consecuencia también de su *actuación revolucionaria* y de la política de los *sucesivos* Gobiernos de Frente Popular, las masas obreras y campesinas y la pequeña burguesía de la ciudad han conseguido un importante mejoramiento de su situación económica y social y particularmente conquistado posiciones, que aseguran en el porvenir, con la victoria, la *realización plena* de la justicia social por la que el pueblo da su sangre en las trincheras.» Si se tiene en cuenta que en todo el documento no aparece lo de la consigna central de República democrática de nuevo tipo y de nuevo contenido social—fórmula vaga, si las hay—se comprenderá todo el alcance de la rectificación, que, por lo pronto sobre el papel, han operado en su línea política los comunistas.

A esto se añade que en el documento del 5 de Marzo se sostenía: «que el dilema de vida o muerte que hoy plantea la guerra a España no es el de pasar de un régimen democrático al socialismo o al colectivismo, sino el de *dejar*—el subrayado no es nuestro—*a España y a los pueblos que la integran sufrir su desmembración, la destrucción y la esclavitud colonial o defender su independencia nacional y su régimen republicano y democrático*», mientras que en el del 16 de Septiembre se invita a los comunistas a la cordialidad con los anarquistas, sobre la base de que no vuelvan a suceder los errores del Norte, consistentes en no dar satisfacción a los anhelos y aspiraciones de los obreros y de los campesinos, lo que todavía resalta mejor el contraste entre la posición de ayer y la que adopta hoy. ¿Es, por lo demás, sustancial esa rectificación? Desde luego, silenciar en el documento de Septiembre lo que se ponía por base al documento de Marzo, es decir, la defensa, por sobre todo, de la República democrática y parlamentaria, es una concesión demasiado espléndida para que no haya sido meditada. Pero es más, en el documento de Marzo sólo se mencionaba al Frente Popular, a secas, sin más adimentos; y en el de Septiembre, aparece ese Frente como Popular Antifascista.

Aquí tenemos la prueba de que la rectificación alcanza, a más de a la orientación, a la táctica política.

Lo que va de la táctica de ayer a la de hoy.—En el documento de Marzo se determinaba que los comunistas, partiendo del principio de que la alianza permanente entre los obreros y los campesinos es necesaria, deben esforzarse por crear el ambiente de confianza indispensable en el campo. La traducción práctica de semejante determinación ha sido una guerra viva, amparada por el «primer campesino», contra las colectividades que se adueñaron de las tierras abandonadas o pertenecientes a fascistas. Al mismo tiempo, se ha venido protegiendo a los campesinos medios y ricos.

Con el viraje actual, la política del Partido Comunista debería encaminarse a sostener los anhelos de emancipación de las grandes masas de obreros agrícolas y de campesinos pobres, encuadrados en la U. G. T. y la C. N. T., para lo cual sería preciso empezar por liquidar las organizaciones campesinas que dicho Partido ha ido creando en el campo con intención de enfrentarlas con las organizaciones sindicales existentes.

La política de alianza y de unidad, se caracterizaba, en el documento de Marzo, por «la necesidad de convocar desde arriba hasta abajo reuniones inmediatas de las organizaciones socialistas y comunistas». En el documento de Septiembre, después de unos meses de política agresiva contra los anarquistas, el viraje se encarga de poner rumbo a nuevas amistades. Por lo pronto, el Comité de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista no parece haber sido consultado para pasar, de la represión del anarquismo, a abrir los brazos a los anarquistas. Decía el documento de Marzo: «Salvaguardar y reforzar el Frente Popular, su cohesión y la eficacia de las acciones comunes, evitando y *combatiendo* todo lo que pueda debilitar o mermar sus fuerzas organizadas.» Ya hemos visto los efectos persecutorios de esa política, rectificada, en teoría al menos, en el documento de Septiembre, que sostiene: «Por estas razones, el Buró Político del Partido Comunista, no sólo está dispuesto a reanudar en seguida las conversaciones con los órganos dirigentes de la C. N. T., sino que señala a todas las Organizaciones del Partido la necesidad de una colaboración fraternal con la C. N. T.» A esto se puede llamar política de arrepentimiento y de querer pasar una esponja para intentar borrar lo ocurrido en Cataluña y Aragón.

En fin, en el documento de Marzo se señalaba «el deber de los comunistas afiliados a la U. G. T. y a la C. N. T. de trabajar activamente, *dentro del marco de los Estatutos de estas organizaciones y de la democracia sindical*, en pro del acercamiento, de la alianza y de la unidad de ambas centrales sindicales». Pero cuando la U. G. T. y la C. N. T. pactaron la unidad e hicieron pública su resolución, toda la prensa comunista promovió una gran campaña, de la que queda recuerdo imperecedero, calificando el paso dado de maniobra contra el nonato Partido Unico. Sin embargo, el documento de Septiembre declara: «El pacto C. N. T. - U. G. T., a pesar de la insuficiencia de su contenido, es considerado por los comunistas como un primer paso hacia el acercamiento y la unidad de las dos grandes organizaciones sindicales de nuestro país.» Se conoce aquí también, la ligereza con que se venía enjuiciando el Pacto sindical. Pero a esta rectificación se le pone un colofón, que es todo un poema de resentimiento y de incapacidad para asimilar las instrucciones de la Internacional Comunista. So pretexto de mantener la integridad de la U. G. T., se alza bandera de rebeldía contra su dirección, incitando para que «los mismos obreros y militantes de la antigua izquierda socialista se levanten en una acción poderosa, junto a los demás afiliados a la U. G. T., que paralice la mano alevosa que intenta romper la unidad de nuestra gran Organización sindical».

La mano alevosa y la antigua izquierda socialista.—La mano alevosa que se quiere cercenar es la del consecuente guía de la «antigua» y de la actual izquierda socialista. En el acta de la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista, de fecha de 27 de Marzo, es decir, a los pocos días de celebrada la reunión del Comité Central ampliado, se manifestaba ya: «El Buró Político ha conocido acuerdos y procedimientos que por parte de algunos elementos dirigentes de la U. G. T. se vienen aplicando en contraposición con la democracia sindical y que tiende a eliminar y evitar que los comunistas tengan acceso a los puestos de dirección de los

Sindicatos.» Pero hay, además, que: «El Buró Político ha comprobado, a través de este examen de la situación y de las medidas necesarias y urgentes a aplicar y que todo el pueblo español acepta y anhela, que la unión de todos los antifascistas para ganar la guerra se ve entorpecida por toda una serie de hechos, especialmente estos últimos días, tales como el traslado o destitución de los puestos de dirección de jefes militares y comisarios que han dado pruebas repetidas de competencia y capacidad, miembros del Partido Comunista, precisamente por ser comunistas.» Así la mano alevosa de Largo Caballero, anticipándose al decreto contra el proselitismo, promulgado precisamente por otro socialista, cortaba en seco los manejos exclusivistas de aquellos a quienes la Internacional Comunista misma se ve forzada a condenar por habérseles subido los éxitos fáciles a la cabeza.

A pesar de todo, la mano alevosa, que, para más indignación, sigue orientando a la izquierda socialista—que es antigua y moderna a la vez—, es la misma que organizó lo de Octubre, a través de las Alianzas Obreras; la que promovió y promueve en el movimiento marxista y en todo el movimiento obrero español la acción por los principios de lucha de clases y de la unidad proletaria; la que forjó nuestro Ejército Popular; y la que aproxima a la U. G. T. y la C. N. T. Contra esa mano se van a acumular todos los esfuerzos del Partido Comunista, según parece, pues «el Buró Político declara que no tolerará de ningún modo que prosiga la política de escisión de los sindicatos de la U. G. T.» En esta declaración de guerra a la izquierda socialista, se hacen la ilusión de tener por aliados a los demás socialistas, al mismo tiempo que se intenta neutralizar a la C. N. T.

Y en esto radica toda la explicación del viraje. La política encaminada a cimentar la República democrática y parlamentaria, que han echado sobre sus hombros los camaradas comunistas, resulta de difícil realización. Los acontecimientos provocados por la sublevación militar rebasan, quiérase o no, los moldes dispuestos por la burguesía para canalizar los anhelos populares. Nuestra economía presente ha dejado de ser ya lo que era, aunque no haya llegado a ser aún lo que los trabajadores quieren. Acaso por eso el Partido Comunista se ve en la precisión de decir que defiende una República democrática de nuevo tipo y de nuevo contenido social, aunque parlamentaria. Cómo pueda compaginarse la defensa de esa República, impracticada, con la suerte del proletariado español, es lo que no se acaba de saber. Y de ahí los cambios constantes de postura a que obliga una posición incómoda e insostenible.

La mano alevosa hace aquí de implacable acusadora, mostrando firmemente el camino revolucionario a la clase obrera. El contraste entre lo que ella señala, y lo que otros quieren ocultar, es demasiado visible para que pueda sufrirse con paciencia. Concitar contra esa mano todos los odios resulta una condición indispensable para poder proseguir el juego político, bajo el tinglادillo montado con desafortadas frases revolucionarias, para realizar hechos contrarrevolucionarios.

La rectificación debe ser total.—El documento de Septiembre viene a rectificar la concepción de nuestra revolución en curso, concibiendo sus resultados, no sujetos a una República democrática parlamentaria, sino mucho más allá «del liberalismo podrido»: puesto que se reconoce que las masas obreras y campesinas han conquistado posiciones que «asegurarán en el porvenir, con la victoria, la realización plena de la justicia social por la que el pueblo da su sangre en las trincheras». Este reconocimiento, un tanto tardío, obliga a modificar la táctica. ¿Hasta qué punto? Hasta ahora, se limita al reconocimiento de la nueva realidad social, y a intentar buscar aliados en

el movimiento sindical orientado por los anarquistas. No obstante, en el curso de los acontecimientos esa rectificación tendrá que alcanzar proporciones justas, es decir, mayores. Porque no se trata de atraerse para una acción parcial a estas o las otras uerzas obreras, sino de ganar la confianza de la clase para vencer todas las asechanzas del fascismo, para crear el instrumento de fuerza que pueda vencer al enemigo.

El viraje iniciado por el Partido Comunista puede y debe ser llevado cuanto antes a sus consecuencias máximas. La rectificación debe ser realizada sin reservas. El papel que están representando las Centrales sindicales en las luchas de estos días se reconocerá sin regateos. Empezar a reconocer la importancia de la C. N. T., es tener que acabar confesando que la U. G. T. no puede desmerecer de la otra Central. Máxime cuando una y otra actúan ya a compás. Cuando una y otra están de acuerdo y actúan conjuntamente para resolver los más importantes problemas de la guerra revolucionaria. Y, a la vez, cabe reconocer que el Partido Socialista existe, y no se puede pretender anularlo. En el documento de Septiembre, es cierto, se le tiene en cuenta al tratar del Partido Unico; pero se hace como de pasada, sin darle la importancia que a los anarquistas, sin duda por la preocupación consiguiente en quienes lo han redactado al paso de carga que imponía la coyuntura política. No, y no. No vale engreirse hasta perder la cabeza.

Esa rectificación debe centrarse en la necesidad de restablecer la completa hegemonía de la clase obrera en la vida política del país. Sobre todo, en el Gobierno. En el retorno, teniendo por delante la experiencia vivida, a la unidad antifascista que presidía Largo Caballero. Y si la experiencia se asimila bien, como es obligado, la alianza de las fuerzas obreras, ayudadas por los campesinos pobres, ha de constituir la tarea inmediata a realizar con verdadero fervor. El camino de la rectificación deben recorrerlo los camaradas comunistas de un tirón. Nuestra clase no confía ya en recursos que se nos deparen con transigencias. En oposición a las transacciones con que se ha estado reculando ante los hechos — por espacio de unos meses —, se precisa que el proletariado sepa decir la última palabra sobre la propiedad privada, sobre las características a imprimir al Estado, y, principalmente, acerca de su papel de clase revolucionaria que no puede dejarse mediatizar nunca, y mucho menos en instantes tan decisivos como los que atraviesa en la hora actual España.



LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA Y EL EQUILIBRIO DEL MEDITERRÁNEO

Por **JOSÉ BULLEJOS**

Si en el orden interno una revolución se caracteriza esencialmente por la ascensión al poder de una nueva clase social, y por lo consiguiente modificación de las relaciones políticas y económicas, en el orden internacional provoca un cambio profundo en la correlación de fuerzas entre los diferentes países. Las reacciones antirrevolucionarias no están determinadas exclusivamente por el contenido social, por el carácter de clase del régimen naciente, sino también por las alteraciones probables del equilibrio político mundial. De ahí la posibilidad que existe para el proletariado de aprovechar los antagonismos y rivalidades de las diferentes burguesías nacionales para consolidar su dominación de clase.

La revolución española, considerada internacionalmente, tiene una importancia excepcional. No sólo porque en nuestro territorio se está librando una batalla decisiva contra el fascismo, ni porque nuestra victoria supone irremisiblemente el comienzo de un nuevo ciclo revolucionario en Europa, sino porque, sea cual fuere el resultado de la guerra civil, se habrán derrumbado las bases sustentadoras del equilibrio político de Europa. La Historia quiere que los intereses, las necesidades de las potencias europeas dominantes estén vinculados directamente al porvenir de España. La supremacía inglesa en el mundo descansó siempre en un sistema de alianzas y en una serie de luchas, en las cuales nuestro país desempeñó un papel decisivo. La clave del poderío británico la constituye el Mediterráneo, sin cuya dominación sería de todo punto imposible conservar las posesiones coloniales de Asia, Africa y Oceanía. Un notable escritor inglés, Affalo, tratando de la neutralización de las costas marroquíes, decía: «Nadie puede afirmar que en el curso de los años los oficiales y soldados franceses no traspasarán jamás, contenidos exclusivamente por razones de orden moral, la línea imaginaria que neutraliza la zona costera. Así como los témpanos de nieve logran abrirse lento, pero seguro camino hasta el mar, los ejércitos franceses seguirán idéntica ruta, y una vez en la costa, dueños de Biceria, de 300 millas de costa en el Mediterráneo y de 1.000 en el Atlántico, instalando sus legiones desde la playa de Ki hasta el cabo Bojador y fortificando a intervalos irregulares las radas y puertos, ni será libre la navegación en el Atlántico, ni la entrada en el Mediterráneo. ¿Cuál sería la suerte de nuestro país, empeñado entonces en una guerra con Francia aliada de España, ganosa de reconquistar el Peñón?»

A Inglaterra la espanta no sólo la amenaza que proyecta Affalo en su interrogante, sino la más actual y no menos temible de una Italia imperialista, instalada ya en Abisinia y amenazando directamente el Mar Rojo, camino de dominar, si nosotros no lo evitamos, la formidable base naval de las Baleares, y aliada a una España fascista que la permitiría, emplazando baterías de grueso calibre en las franjas costeras que se extienden desde Punta Carnero y Punta Canales y desde Ceuta a Punta Cirea, dominar las comunicaciones por el estrecho de Gibraltar, anular la importancia estratégica de esta población y recluir en el Atlántico a la mayor parte de la escuadra británica. No se olvide que el llamado equilibrio mediterráneo descansaba antes del 18 de Julio en una España desarraigada militarmente, que garantizaba con su impotencia, tanto el predominio inglés en el estrecho, como la seguridad de las comunicaciones de Francia con su imperio colonial de Africa.

En la orientación de nuestra política exterior necesitamos partir de la realidad de nuestra situación, conocer los factores favorables y adversos que pueden influir en nuestras alianzas, aprovechar los antagonismos, los diferentes intereses de las potencias capitalistas para fortalecernos en la guerra contra el fascismo nacional e italo-alemán.

Se comete un gravísimo error admitiendo como un hecho real la analogía de intereses y aspiraciones entre Inglaterra y Francia, analogía fundada en la identidad de regímenes democráticos en ambos países. Si esto fuera cierto tendríamos que abjurar del

principio marxista que niega la identidad de intereses entre los diferentes grupos de la gran burguesía, sea cual fuere la forma política que en un momento histórico determinado revista su dominación de clase. Sería inexplicable también que en la política exterior inglesa el papel principal lo desempeñe frente a Francia un país fascista como Alemania, ni que la expedición colonial de Italia a Abisinia estuviera tácitamente apoyada por el Gobierno de la democrática Francia. A partir del Tratado de Versalles, prescindiendo de las incidencias diplomáticas, de las diferentes correlaciones de fuerza que con carácter secundario se han producido, el antagonismo principal que divide a Europa es el antagonismo franco-británico. Son Francia e Inglaterra, a la cabeza de los diferentes bloques de potencias, las que en definitiva determinan la política europea. Y lo son porque económica y militarmente están a la cabeza. Alemania, con una economía en quiebra, que mendiga el apoyo financiero de Europa; Italia, en condiciones económicas análogas, sin materia prima y con una industria deficiente y retardataria, no pueden aspirar a imponer su hegemonía en la política internacional. Examinada la situación objetivamente es inconcebible un eje Roma-Berlín opuesto al eje Londres-París-Moscu.

Si para Inglaterra es decisiva la supremacía en el Mediterráneo, no lo es menos para Francia. No se trata sólo de conservar su imperio colonial de África, sino que también está ligado a su política en el centro de Europa. La libertad de surcar el Mediterráneo occidental no es sólo la prolongación de Francia por Argelia, Túnez y el Marruecos francés, como afirmaba Roberto Pinon, sino la seguridad militar de la línea del Rhin en el caso de una nueva guerra contra Alemania. Juan Fabry dice en uno de los informes presentados a la Comisión del Ejército reunida para resolver sobre el problema de los cuadros y efectivos, «que la unión entre el África del Norte y Francia por el Mediterráneo era tan esencial para su seguridad como las líneas estratégicas que en el interior de Francia convergen en las fronteras». Los técnicos militares franceses tratando el problema del Mediterráneo han señalado tres objetivos principales: Defensa de la línea del Rhin en Europa sobre la base de los recursos en hombres que suministrarían las colonias; conservación de la dominación colonial francesa en África y Asia; supremacía de Francia en Europa contra Inglaterra e Italia. René Fonk, Presidente de la Liga Aeronáutica francesa ha dedicado un libro al problema de la aviación en relación con la seguridad francesa, en el cual, convierte al Mediterráneo en eje de toda la política militar de Francia. Después de examinar los diferentes casos de agresión probable a Francia llega a la conclusión de que sólo a base de asegurar el Mediterráneo puede triunfar de sus probables enemigos. «Así, por ejemplo—dice refiriéndose a la organización de la defensa del Rhin—la perspectiva de una agresión alemana debe repercutir en el estado de las fuerzas francesas en el África del Norte, en el sentido de que en la medida que se proyecte hacer colaborar a las tropas indígenas en la defensa del territorio la amenaza germánica interesa a la seguridad del Mediterráneo.» Para comprender la importancia de este aspecto del problema basta considerar, que según las cifras oficiales, el reclutamiento indígena puede suministrar a Francia en caso de guerra las siguientes disponibilidades: 400.000 hombres aptos para entrar en fuego desde el primer momento, más 400.000 aptos para incorporarse inmediatamente.

Ahora bien; las comunicaciones marítimas de Francia con África del Norte, y por lo tanto su defensa en Europa y en las colonias africanas, dependen, de manera directa, del rumbo que tome la política internacional de España. Con las Baleares en poder de Italia, con una España colonizada por Alemania e Italia, Francia quedaría incomunicada con África, aislada en Europa y a merced de sus enemigos tradicionales en el Mediterráneo y en el centro de Europa. Son lógicas, por lo tanto, las reacciones que comienzan a acusarse en la política exterior francesa ante el peligro que suponen las maniobras de la diplomacia británica para atraer a su órbita de influencia al fascismo italiano y reconstruir el antiguo bloque anglo-alemán-italiano.

El imperialismo italiano nace a la vida política cuando el reparto del mundo entre las grandes potencias está ya casi definitivamente consumado. Sus ambiciones coloniales tropezarán necesariamente con las conveniencias e intereses de Inglaterra y Francia. Irremisiblemente Italia estaba condenada a no poder desarrollar una política colonial indepen-

diente. Su imperialismo, la expansión colonial de la burguesía italiana había de efectuarse a costa de Inglaterra o de Francia. Forzoso la era, por lo tanto, colocarse bajo la égida británica, ya que tradicionalmente, como potencia mediterránea, pugnaba con Francia. En efecto, los primeros pasos de Italia por Africa son dados con el auxilio de Inglaterra, que para prevenirse contra Francia la instala precisamente en Abisinia. Las convenciones de 1891 y el protocolo de 1894 reconociendo a Italia una zona de influencia que partía de las orillas del Mar Rojo para llegar al Nilo azul, abarcando la mayor parte de Abisinia, o sea el nacimiento del imperialismo italiano en Africa, son obra de la diplomacia británica, que no podía esperar que la Historia le jugara cuarenta años después, la mala partida de que su vasallo pasara a convertirse en rival en las montañas de Abisinia y en las orillas del Mar Rojo.

La ocupación francesa de Túnez está inspirada en el propósito de asegurar la dominación colonial de Argelia y Marruecos. Italia responde ocupando Tripolitania con el deseo de cortar por la mitad el Mediterráneo. La política exterior italiana, anterior a la guerra tuvo dos ejes: el Mediterráneo y los Balcanes. Hoy los constituyen el Centro de Europa y el Mediterráneo. Sus alianzas exteriores están determinadas por estos dos objetivos contradictorios. Si coloca en plano preferente la cuestión mediterránea, hoy como antes de la guerra, la política exterior italiana será fundamentalmente antifrancesa. Si predominan sus intereses en Centroeuropa es admisible una alianza temporal con Francia. Esto explica la ruptura con la Tríptica Alianza durante la pasada guerra, ya que su expansión balcánica había de efectuarse en contra de Austria-Hungría: explica también que la tradicional alianza mediterránea de Italia e Inglaterra haya tenido últimamente un paréntesis de varios años, a causa de que en la Europa central la expansión italiana no puede tener lugar sino contra Alemania, peón indispensable de la política internacional inglesa.

La correlación de fuerzas de los diferentes imperialismos europeos ha experimentado un trastorno brusco a partir del 18 de Julio. El panorama exterior se modifica profundamente por la invasión de España por los ejércitos italiano y alemán. Francia siente la amenaza de su dominación colonial con el emplazamiento de las baterías italianas en las Baleares; Inglaterra juzga que su tradicional política de alianzas y vasallajes es inservible cuando sus rutas mediterráneas están a merced de los cañones extranjeros, y cuando España, sea cual fuere el resultado de la guerra, no será ya el manso perro de guarda que aseguraba con su propia impotencia militar el predominio británico en el estrecho de Gibraltar.

Expuestos los principales factores que intervienen en el problema que examinamos, reservamos para un próximo artículo el análisis del nuevo rumbo de la política inglesa y la deducción de las conclusiones oportunas.



MASARYK

Por GINÉS GANGA TREMIÑO

Lentamente se ha apagado en el castillo de Lány la vida del Presidente-Libertador. A los 87 años ha muerto Masaryk. Toda Checoslovaquia, y con ella el mundo liberal, llora la desaparición de esta gran figura de la Guerra y de la Paz. Ya van quedando pocos de aquellos políticos que fueron en los años 1914-18 los dirigentes de la gran contienda, y que después construyeron la nueva Europa. Masaryk ocupaba un puesto destacado entre ellos, y tal vez fuese la más eminente personalidad. Al menos su obra ha sido la más profunda, la más sólida, la más duradera. Sólo ha sido superada por el otro gran eslavo: Lenin.

Cuando empezó la guerra europea, Masaryk marchó al extranjero con el propósito desmesurado de vencer a los Imperios Centrales. Aquel humilde profesor no contaba para su empresa con otras armas que su cultura. Hízose el defensor de los pueblos oprimidos. Servios, croatos, polacos, checos, eslovacos, rutenos, tuvieron en Masaryk al abogado de una causa que había sido olvidada en todas las cancillerías. Había en el centro de Europa unos pueblos que esperaban la ayuda de los Estados demócratas para rebelarse contra la tiranía que les subyugaba desde hacía siglos. No era fácil convencer a las democracias de cuál era su misión histórica. La historia se repite hoy en nuestra guerra. Las grandes potencias de occidente no creían que la victoria sólo se podría obtener siguiendo el camino que les indicaba aquel profesor evadido de su patria para luchar contra un Imperio. Briand y Lloyd George fueron los primeros políticos europeos que comprendieron el alcance de los proyectos de Masaryk, sin embargo, todavía a principios de 1918 se estuvo muy cerca de que todo fracasase. El Emperador Carlos de Austria gestionaba una paz por separado que seducía a Clemenceau y que exigía el respeto a la integridad de Austria-Hungría. Masaryk tuyo que librar entonces su más grande batalla diplomática para que estas intenciones no prosperasen.

En las memorias de la Gran Guerra que escribió el Presidente-Libertador, bajo el título «Světová Revoluce» hay una página de una emoción extraordinaria. Refiere en ella su visita a la Casa Blanca para celebrar una conferencia con el Presidente Wilson. El sabio profesor de la Universidad de Praga había preparado con esmero la más importante de sus lecciones. Era preciso llevar al ánimo de Wilson lo que ya algunos políticos europeos habían admitido como condición de paz: la escisión del Imperio bicéfalo. Masaryk fué recibido cordialmente. Lentamente fué exponiendo las razones políticas, históricas y jurídicas que aconsejaban restituir a los pueblos el derecho de libre disposición. Wilson escuchaba y asentía. La carta geográfica de Europa iba tomando nuevas divisiones, las razas oprimidas se veían reconocer sus derechos. Wilson añadió entre los 14 puntos de condiciones de paz, la desmembración de Austria-Hungría, como consecuencia de la libre disposición de los pueblos. El profesor Masaryk abandonaba la Casa Blanca con la natural satisfacción. A su salida la Guardia Presidencial le rindió por vez primera honores de Jefe de Estado.

El 28 de octubre de 1918, el Emperador de Austria se ve constricto a declarar la independencia de los Países de la Corona de Bohemia. Se ha roto un vínculo de

vasallaje que duraba desde hacía tres siglos. Masaryk, Benés y Stéfánik, que habían constituido el Consejo Nacional, en París, dan la nueva Constitución que ha de regir a la República Checoslovaca. El 11 de noviembre en un vagón de ferrocarril se firma el armisticio. El 21 de diciembre de 1918 Masaryk llega a Praga, la Asamblea Nacional le proclama Presidente de la República, aprueba los decretos del Consejo Nacional, de París, e inicia un período constituyente. Durante 17 años Masaryk ha ocupado la presidencia de la República, hasta 1935 en que para atender a su salud renunció al cargo.

La muerte de Masaryk ha de sugerir necesariamente algunas consideraciones sobre la situación política de Checoslovaquia. ¿Qué repercusión puede tener en la política interior y en la política exterior la desaparición de Masaryk? De momento es posible que ninguna. Masaryk había tenido el buen cuidado de influir con toda su autoridad para que su puesto fuese ocupado por el Doctor Eduardo Benés. Benés ha sido el más fiel colaborador de Masaryk, su discípulo más compenetrado. La continuidad no será interrumpida. Interiormente Checoslovaquia proseguirá su política democrática y liberal, de contenido social más avanzado que las libertades políticas. La política extranjera, en la que de modo tan directo interviene la Presidencia de la República, seguirá también como hasta ahora asentándose en las ententes franco-británica-soviética-rumano-yugoeslava. El doctor Krofta sabe mantener la línea diplomática que desde los orígenes de la República fué trazada por Masaryk y Benés.

Pero el mandato presidencial del Dr. Benés ha de llegar a su fin. No es de presumir que se dicte para él una ley de excepción como para Masaryk. Por tanto, no podrá ser reelegido dentro de cinco años. ¿Cuál será la trayectoria que hasta esa fecha habrá de seguir Checoslovaquia? Nosotros no compartimos la opinión tan difundida en occidente de que Checoslovaquia constituiría una segunda España en el caso de que el fascismo triunfase en nuestro país. Aun en el caso monstruoso e inadmisibles de que en España triunfase el fascismo, sin embargo los factores del problema no se presentan igual en ambos países. El movimiento de los alemanes sudetes de Henlein está en franco descenso. La situación interna de Alemania ha hecho reaccionar a los habitantes de la Bohemia del Norte, donde se están celebrando constantemente manifestaciones antinazistas. Los alemanes de Checoslovaquia, que constituyen una minoría de tres millones, no se alzarán contra un Estado que les garantiza sus libertades. Además, la afluencia de exilados del Reich y de Austria ha permitido a los alemanes de Checoslovaquia apreciar los inconvenientes de los regímenes totalitarios.

Del lado checoslovaco es más imposible encontrar un émulo de Franco. El General Gajda, que goza del prestigio de su actuación al frente de las Legiones checoslovacas en Rusia, no cuenta actualmente con ambiente ni con la posibilidad de crearlo. El Ejército checoslovaco es absolutamente republicano y afecto de un modo peculiar al Presidente de la República; sus cuadros son todos republicanos, demócratas y constitucionales. Mientras el Presidente de la República sea republicano, demócrata y constitucional no existe el menor peligro de una traición militar. Por ello, insistimos, mientras el Dr. Benés ocupe la primera magistratura nacional, no cabe apuntar ningún peligro subversivo.

Las fuerzas políticas en Checoslovaquia están divididas, como en los demás países, en filo-fascistas y anti-fascistas. Los fascistas declarados representan muy poco,

sobre todo después de la muerte del Dr. Kramar que había aportado las fuerzas nacionalistas a las mesnadas fascistas de Stribny y Gajda. Pero existe allí como aquí, los partidos que sin declararse por el fascismo, sienten el fascismo y colaboran con él directamente. Basta leer «Venkov» y «Vecer» órganos periodísticos del Partido Agrario para descubrir cómo los viejos liberales de Svehla, se han pasado con armas y bagajes al adversario. El Partido Agrario checoslovaco está formado por los beneficiarios de la aplicación de la Reforma Agraria, quienes en pago de la emancipación económica que les proporcionó la República al cederles las tierras de la antigua aristocracia austro-húngara, se han transformado en la actualidad en enemigos de aquel liberalismo que les dió vida. Pero el Partido Agrario es el más importante en Checoslovaquia, tiene más sitios en el Parlamento y le corresponde la Presidencia del Consejo con Hodzá, la Presidencia de la Cámara con Malypetr, y el control de la política interior con Cerny. Si cumplido el septenario de Benés, los Agrarios ocupasen la Presidencia de la República, la política interior y exterior de Checoslovaquia cambiaría mucho, y se parecería tal vez a la evolución sufrida por Polonia. Los Agrarios cuentan solamente con el apoyo de los católicos eslovacos, en oposición con los católicos checos, el grupo decadente de Heinlein y los restos dispersos de Kramar-Stribny.

Los partidos de izquierda, entre los que hay que incluir por su contenido social al Populista checo, se han dado cuenta de la amenaza que para la esencia de la República constituye el incremento e influencia de los Agrarios. Se aperciben contra toda eventualidad. En la manifestación del 1.º de mayo del presente año, se oía «Lidová Fronta» voceado por nacionales-socialistas (partido Benés), socialistas y comunistas. El frente Popular se va sintiendo como una necesidad política y los partidos de izquierda sacan las consecuencias de Francia y España. La actual coalición gubernamental se mantiene por razones nacionales, aun cuando no exista ninguna coincidencia política-ideal. Su duración no tiene más justificación que la consolidación del Estado. Pero los partidos no pueden permanecer indefinidamente coaligados para conservar, precisan además construir según sus ideologías peculiares. Esta labor constructiva la realizarán en Checoslovaquia los partidos de izquierdas cuando puedan, merced a un Frente Popular, librarse del lastre de los Agrarios. Seguramente aprovechando los cinco años que restan del mandato Benés, se establecerá el pacto de la pequeña burguesía con los partidos proletarios, y cuando por disposición constitucional quede nuevamente vacante el puesto presidencial, las izquierdas estarán en condiciones de presentar un candidato con probabilidades de éxito, que bien pudiera ser Hampl o Dundr, presidente y secretario respectivamente del Partido Social-Demócrata que ocupa el segundo puesto en el Parlamento.

Estas son las reflexiones a que nos ha inducido la muerte del Presidente Masaryk. Sólo queremos añadir un recuerdo personal. Cuando Masaryk cumplió su ochenta aniversario, tuve la suerte de que me acordase una audiencia. Nuestra conversación saltaba de los asuntos checoslovacos a las cuestiones españolas. Sentía por nuestro país una simpatía grande que justificaba por el paralelismo histórico de los dos países dominados por los Habsburgo. Me hizo muchas preguntas sobre Cataluña; su vida y movimiento intelectual le interesaban en extremo. Durante la Gran Guerra, Doña María Cristina había combatido mucho la actuación de Masaryk. La proclamación de la República en España le llenó de alegría. Cuando recibió al primer Ministro Plenipotenciario de la República Española (Agramonte, que luego ha traicionado

a su Patria) le retuvo en la audiencia de presentación un tiempo desusado, así lo hizo observar el Jefe de Protocolo. Quería cerciorarse de que la República en España quedaba bien asentada y que los enemigos de Bohemia no volverían a reinar en ningún país; quería además convencerse de que siendo España libre, la gran aliada de Checoslovaquia, Francia no se vería nunca atacada por su espalda y debilitada, y quería últimamente, como demócrata y liberal, que los pueblos fuesen libres y la paz permanente.

Tomás G. Masaryk, que a los principios de su carrera política fué atacado y calumniado de la forma más despiadada, ha muerto amado por todo el pueblo checoslovaco, admirado por los hombres de pensamiento libre y respetado por sus antiguos adversarios. Ni durante mis años pasados en el país, ni luego en el extranjero, no he conocido un solo checoslovaco que no sintiese veneración por su Presidente Libertador. La humanidad ha perdido un hombre grande.

Rasgos biográficos

Tomás Garrigue Masaryk (Garrigue nombre de su esposa y que según costumbre americana se antepone al nombre propio), nació el 7 de marzo de 1850 en Hodonín, provincia de Moravia. Su padre era cochero de una de las propiedades del Emperador de Austria. La infancia del muchacho fué bastante agitada, pues sus padres cambiaban de residencia cada dos años. En la pequeña aldea de Cejkovice estudió las primeras letras, y fué además monaguillo. El cura entusiasmado con su precocidad, convenció a los padres para que lo enviasen a la Escuela Real (Instituto elemental) de Hustopeč. Tomás estudió dos años con el propósito de hacerse maestro; pero sus padres, cambiando de opinión, le enviaron a Viena a los 13 años para que aprendiese el oficio de herrero. De allí se trasladó a Ceje, donde estuvo trabajando como herrador de caballerías. A instancias de su antiguo maestro, los padres le permitieron continuar los estudios, yéndose de nuevo a Cejkovice, donde entró de pasante en la escuela. En 1865 ingresó en el Gimnasio de Brno, pasando más tarde a Viena para obtener el título de Doctor en Filosofía.

En 1882 la Universidad de Praga se divide en Universidad checa y Universidad alemana, siendo nombrado Masaryk profesor de Filosofía en la Universidad checa. Su labor cultural alcanzó gran desarrollo con la creación de las revistas «Athenaeum» y «Nase Doba» (Nuestra Epoca). En 1891 fué elegido por primera vez diputado en el Reichsrat de Viena, dimitiendo dos años más tarde. En 1907 y en 1911 vuelve a ser reelegido para el Parlamento de Viena, correspondiendo a esta legislatura el famoso proceso de Vassich; Masaryk demostró con su intervención que el Gobierno había falsificado unos documentos para acusar de traidores a los servo-croatas.

Al estallar la guerra, salió de su Patria y emprendió un viaje por Holanda, Suiza e Italia para preparar entre los checos emigrados la destrucción del Imperio austro-húngaro. Desde este momento es considerado como el Jefe del movimiento revolucionario. En Ginebra encontró a Benés, quien unido a Stefanik, organizaba en París la independencia checoslovaca. En 1915 es nombrado Profesor del Kings-College de Londres, y en mayo de 1917 se va a Rusia para organizar las Legiones checoslovacas. Al siguiente año atraviesa la Siberia y el Japón para ir a los Estados Unidos donde gana la opinión pública en favor de la independencia de su Patria.

Después de cuatro años de destierro, regresa a su país el 21 de diciembre de

1918 para ocupar la Presidencia de la República. Al llegar a Praga es aclamado con delirio como el Libertador de la Patria. Pero su corazón todavía tiene que sufrir. Durante la guerra había perdido a su hijo Herbert, y su esposa, cruelmente perseguida y encarcelada, se había vuelto loca.

Masaryk deja numerosas obras filosóficas, históricas y sociales, figurando entre ellas: «El suicidio como fenómeno social», «Blas Pascal: su vida y su filosofía», «Los elementos de la lógica concreta», «La cuestión social», «La poligamia y la monogamia», «Juan Hus, nuestro renacimiento y nuestra reforma», «La Europa nueva», «La Revolución Mundial», «El ideal de la humanidad», etc.



20 Aniversario de la U. R. S. S.

Veinte años de historia son suficientes para una valoración de la obra de un pueblo y de una Revolución. La síntesis de esa valoración sería, según nuestro criterio, la siguiente: El proletariado internacional está orgulloso de la labor realizada por el proletariado ruso como vanguardia de la revolución internacional. A los veinte años Rusia es un testimonio vivo de lo que es capaz la clase trabajadora de un pueblo cuando, dueña del poder, dirige la reconstrucción de la vida nacional hacia nuevas etapas de justicia social y bienestar material y moral.

El análisis de las conquistas alcanzadas por la clase trabajadora rusa, sería imposible realizarlo ni medianamente en un volumen, menos en una página de SPARTACUS, pero lo que sí podemos afirmar interpretando dialécticamente el hecho ruso es, que la dictadura del proletariado fué el arma de combate que posibilitó la construcción del socialismo en Rusia, y que únicamente con la dictadura el proletariado de cada país afianzará su poder sobre la clase enemiga a la vez que se pondrá en condiciones de realizar la construcción de la Revolución Socialista.

Esta es, sintéticamente, la gran lección rusa. Y por creer que en España estamos pasando por condiciones históricas paralelas a las que pusieron el poder en manos de la clase trabajadora rusa dirigida por Lenin, nosotros saludamos a los trabajadores rusos en este 20 aniversario de su Gran Revolución y nos adherimos a su lucha diaria por la emancipación de la clase trabajadora.

Y a los trabajadores rusos que guiados por Lenin supieron convertir en acción las lecciones de Carlos Marx, nosotros les garantizamos, que no nos dejaremos arrebatar la revolución que fermenta en nuestro país, tanto por lo que ella significa para nosotros como por lo que significa para los 20 años de sacrificios del pueblo ruso.

Camaradas de la U. R. S. S. Salud.

SPARTACUS

REVISTA DE AFIRMACIONES

Los más destacados militantes del Socialismo
marxista español e internacional colaborarán en

SPARTACUS

REVISTA DE AFIRMACIONES

Precios de suscripción

Un semestre . . 9'00 pesetas

Un trimestre . . 4'50 »

Número suelto . 1'50 »


Mártires, 2

ALICANTE


SPARTACUS a 1'50 ptas.

A pesar del continuo encarecimiento del papel, SPARTACUS ha mantenido su precio inicial de una peseta. Las ediciones las hemos agotado, pero así y todo, hemos liquidado siempre con déficit. Como la carestía del papel continúa, SPARTACUS se ve obligada a elevar su precio a **1'50** pesetas ejemplar. Los suscriptores que han abonado su importe, se les servirá al precio anterior.

SUCESOR DE
SUCH, SERRA Y CA
ALICANTE



SUMARIO



F. Ferrándiz Alborz

Momentos Decisivos

Pietro Nenni

Las causas del fascismo

Manuel Adame

Otro Documento Histórico del Partido Comunista

José Bullejos

La Revolución Española y el equilibrio del Mediterráneo

Ginés Ganga Tremiño

Masaryk

AUTORES Y LIBROS

Ediciones España — «Poetas en la España leal» Por F. Ferrándiz Alborz